

Domingo 18 del Tiempo Ordinario (05/08/2007)

Texto bíblico (Tomado de [La Biblia](#) de La Casa de la Biblia) ■

Primera Lectura: Ecl 1,2; 2,21-23

Palabras de Qohélet, hijo de David, rey de Jerusalén. Vanidad de vanidades, dice Qohélet, vanidad de vanidades; todo es vanidad. Porque hay quien trabaja con sabiduría, ciencia y acierto, y tiene que dejar su heredad a quien no la ha trabajado. También esto es vanidad y grave daño. Pues, ¿qué le queda al hombre de todos los trabajos y afanes que persiguió bajo el sol? Todos sus días son sufrimiento, disgusto sus fatigas, y ni de noche descansa. También esto es vanidad.

Salmo Responsorial: Sal 89,3-6.12-17

Tú haces que el hombre vuelva al polvo, diciendo: «¡Retornad, hijos de Adán!» Porque mil años son para ti como un día, un ayer que ya pasó, una vigilia de la noche. Los arrebatas, son como un sueño, como la hierba que brota por la mañana: brota y florece por la mañana, y por la tarde ya está marchita y seca. Enséñanos a calcular nuestros días, para que adquiramos un corazón sabio. ¿Cuánto tardarás, Señor, en volverte hacia nosotros? Ten compasión de tus siervos. Sácianos de tu amor por la mañana, para que vivamos con alegría y júbilo. Alégranos tantos días como nos afligiste, tantos años como conocimos desgracias. Que tus siervos vean tus acciones, y tus hijos contemplan tu esplendor. Que descienda sobre nosotros la bondad del Señor, nuestro Dios. Da éxito a todo cuanto hagamos. Sí, da éxito a todo cuanto hagamos.

Segunda Lectura: Col 3,1-5.9-11

Así pues, ya que habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios; cuando aparezca Cristo, vuestra vida, entonces también vosotros apareceréis gloriosos con él. Destruíd, pues, lo que hay de terreno en vosotros: fornicación, impureza, liviandad,

malos deseos y codicia, que es una especie de idolatría. No os engañéis unos a otros; despojaos del hombre viejo y de sus acciones, y revestíos del hombre nuevo que, en busca de un conocimiento cada vez más profundo, se va renovando a imagen de su creador. Ya no existe distinción entre judíos y no judíos, circuncidados y no circuncidados, más y menos civilizados, esclavos y libres, sino que Cristo es todo en todos.

Evangelio: Lc 12,13-21

Uno de entre la gente le dijo:

–Maestro, di a mi hermano que reparta conmigo la herencia.

Jesús le dijo:

–Amigo, ¿quién me ha hecho juez o árbitro entre vosotros?

Y añadió:

–Tened mucho cuidado con toda clase de avaricia; que aunque se nade en la abundancia, la vida no depende de las riquezas.

Les dijo una parábola:

–Había un hombre rico, cuyos campos dieron una gran cosecha. Entonces empezó a pensar: “¿Qué puedo hacer? Porque no tengo donde almacenar mi cosecha”. Y se dijo: “Ya sé lo que voy a hacer; derribaré mis graneros, construiré otros más grandes, almacenaré en ellos todas mis cosechas y mis bienes, y me diré: Ahora ya tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe y pásalo bien”. Pero Dios le dijo: “¡Insensato! Esta misma noche vas a morir. ¿Para quién vas a ser todo lo que has acaparado?”. Así le sucede a quien atesora para sí, en lugar de hacerse rico ante Dios.



Domingo 18 del Tiempo Ordinario – C

1. Palabra

El discípulo es un pobre voluntario:

- porque ha descubierto la libertad respecto a los bienes materiales;
- porque ha descubierto su riqueza 'en otro sitio', en Dios y en 5L1 Reino.

Para ello, el camino normal no es la renuncia de una vez por todas para iniciar un estilo pobre de vida (como el joven rico, cf. ciclo B, pp. 248-249), sino la responsabilidad en el trabajo y en la adquisición de bienes. Esta es la imagen que nos presenta hoy tanto el Evangelio como la primera lectura. El hombre normal que se afana y quiere asegurarse la existencia mediante los bienes materiales, es un necio, dice la Palabra de Dios.

El discípulo de Jesús es sabio, a través del camino normal de la inmensa mayoría de los humanos, en su lucha por la supervivencia, descubre en qué consiste la verdadera riqueza.

El punto crucial está en la ilusión de seguridad que produce el tener. Se es rico, porque se tiene miedo al futuro. Acumulamos para nosotros mismos, porque sentimos a los otros como amenaza y el compartir nos hace percibir la propia insuficiencia.

El espíritu del Reino es lo contrario: abandonar el futuro en manos de Dios (cf. Mt 6, ciclo A, pp. 54-55) y compartir lo que se tiene, especialmente con los que tienen menos.

2. Vida

Lo importante es entrar en la libertad de empobrecerse. No hagamos casuística, de nuevo, que no es lo mismo para el joven que se va al Tercer Mundo que para el padre de familia con cinco hijos.

No basta la libertad llamada del desprendimiento interior, si no se traduce en compartir efectivo. Pero el punto neurálgico es el desprendimiento voluntario, el que nace del corazón, por libertad interior.

Sin esta dimensión económica, la vida del discípulo no adquiriría realismo. Tampoco en esto Jesús se deja llevar del angelismo, tratando al hombre sólo en sus actitudes espirituales.

Cuando ataca al bolsillo, el Evangelio manifiesta su sabiduría cruda y desnuda.

Cap. VIII: Que los hermanos no reciban dinero

¹El Señor manda en el Evangelio: *Mirad, guardaos de toda malicia y avaricia* (cf. Lc 12,15); ²y: *Guardaos de la solicitud de este siglo y de las preocupaciones de esta vida* (cf. Lc 21,34).

³Por eso, ninguno de los hermanos, dondequiera que esté y adondequiera que vaya, en modo alguno tome ni reciba ni haga que se reciba pecunia o dinero, ni con ocasión del vestido ni de libros, ni como precio de algún trabajo, más aún, con ninguna ocasión, a no ser por manifiesta necesidad de los hermanos enfermos; porque no debemos estimar y reputar de mayor utilidad la pecunia y el dinero que los guijarros. ⁴Y el diablo quiere obcecar a los que codician la pecunia o la reputan mejor que los guijarros. ⁵Guardémonos, por tanto, los que lo dejamos todo (cf. Mt 19,27), de perder por tan poca cosa el reino de los cielos. ⁶Y si en algún lugar encontramos dinero, no nos preocupemos de él más que del polvo que hallamos con los pies, porque es *vanidad de vanidades y todo vanidad* (Eclo 1,2). ⁷Y si por casualidad sucediera, lo que Dios no permita, que algún hermano recogiera o tuviera pecunia o dinero, exceptuado solamente el caso de la predicha necesidad de los enfermos, tengámoslo todos los hermanos por falso fraile y apóstata y ladrón y bandolero y quien tiene la bolsa (cf. Jn 12,6), a no ser que se arrepienta de veras. ⁸Y de ningún modo reciban los hermanos ni hagan recibir, ni pidan ni hagan pedir como limosna pecunia ni dinero para casas o lugares; ni vayan con nadie que pide pecunia o dinero para tales lugares. ⁹Pero otros servicios, que no son contrarios a nuestra vida, pueden los hermanos prestarlos a esos lugares con la bendición de Dios. ¹⁰Con todo, en caso de manifiesta necesidad de los leprosos, los hermanos pueden pedir limosna para ellos. ¹¹Guárdense mucho, no obstante, de la pecunia. ¹²Igualmente, guárdense todos los hermanos de ir recorriendo tierras a causa de alguna ganancia indecorosa.